GENERO QUINTO.

Serpientes cuyos cuerpos y colas están rodeados de anillos escamosos.

ANFISBENAS.

LA AHUMADA.

Es muy fácil distinguir las anfisbenas de todas las demas serpientes de que hemos hablado; porque no solo no tienen láminas debajo del cuerpo, ni debajo de la cola, sino que las escamas de que están revestidas son casi cuadradas con mas ó menos regularidad, dispuestas trasversalmente y reunidas una á otra por los lados: de manera que forman anillos enteros que rodean al animal. La parte superior del cuerpo y de la cola se parece tanto á la inferior en las anfisbenas, que cuando tiene ocultos su cabeza y ano, no se puede saber si están en su natural posicion ó con la espalda hácia abajo; y aun podria decirse que á no ser por la disposicion de su cabeza y su columna vertebral mas inmediata á lo alto que á lo bajo del cuerpo, tendria un punto de apoyo tan ventajoso en la parte surior como en la inferior de estos anillos, y que podrian serpear igualmente sobre la espalda que sobre el vientre. Pero si están privadas de este modo doble de andar por la situacion de su cabeza y de la columna vertebral, la forma de los anillos construidos igualmente por arriba que por bajo de su cuerpo, las da gran facilidad para revolverse, doblarse en diferentes direcciones, y ejecutar diversos movimientos que no pueden hacer las demas serpientes. Hallando por otra parte igual resistencia en estos anillos sea para avanzar, sea para retroceder, pueden serpear casi con igual facilidad hácia adelante que hácia atras que es de donde se tomó el nombre de anfisbenas que se las ha dado. Como tienen la cola muy gruesa, redonda por su estremidad, y llevan por lo comun detras esta misma estremidad abultada y obtusa, y con ella hacen movimientos que la cabeza sola ejecuta por lo comun en otros muchos reptiles, no es de maravillar que su modo de moverse haya dado motivo á un error semejante al que causaron los angües. Se creyó, pues, que tenian dos cabezas, no precisamente colocadas una al lado de la otra, como sucede en ciertas serpientes monstruosas, sino una en cada estremidad del cuerpo; y no se contentó la credulidad en admitir estructura tan estraordinaria, sino que imaginó fábulas absurdas que no tenemos necesidad de refutar. Se llegó á creer y escribir muy sériamente que cuando se corta á una anfisbena en dos pedazos por medio del cuerpo, las dos cabezas se buscan mútuamente y luego que se encuentran, de comun acuerdo se apartan, unen las estremidades cortadas, y sirviendo la misma sangre de liga, quedan otra vez reunidas: que si se las corta en tres partes, cada cabeza busca el pedazo y lado que la toca, y unida aquella parte ya pasa á unirse con la estremidad de la otra cabeza al modo

dicho: que el modo de matarlas es cortar ambas cabezas con muy poca parte del cuerpo, ó enlazadas con un cordel colgarlas de un árbol; pero que aun este modo no es muy seguro, porque si alguna ave de rapiña no las come, ó se llega á podrir el cordel y la culebra seca ya á los rayos del sol, cae y luego llueve, revive y echa á andar; y que por una consecuencia de esta propiedad esta serpiente reducida á polvos, es el específico mejor para reunir y soldar las fracturas de los huesos. ¡Cuántas ideas ridículas han hecho adoptar la falta de luces y el ansia por lo maravilloso!

La especie de estas anfisbenas mas antiguamente conocida es la de la ahumada, cuyo nombre se ha tomado de su color, que es efectivamente muy oscuro, casi negro y variado de blanco: llega comunmente al largo de uno ó dos pies y cuatro pulgadas: pero su cola casi nunca escede de catorce á diez y siete líneas y media (1): sus ojos son no solamente muy pequeños sino tambien hundidos y cubiertos al parecer por una membrana; y esta circunstancia particular de estructura es la que ha dado motivo á que se le dé como á las angües el nombre de *serpiente ciega*, y lo que establece una nueva relacion entre este reptil y las murenas, los congrios y las anguilas, que ademas tienen otras muchas analogías con las serpientes, por lo que se les ha llamado tambien serpientes ó culebras de agua.

La ahumada habita en las Indias Orientales, y particularmente en la isla de Ceylan: tambien se la encuentra en la América: se ignora gran parte de sus hábitos; pero se sabe que se alimenta de gusanos de tierra ó lombrices, de diversos insectos, cochinillas,

(1) Tiene ordinariamente la ahumada doscientos anillos en el cuerpo y treinta en la cola.

cien pies, etc. Tambien acomete á las hormigas, de que parece gusta mucho; por lo que lejos de tirar á destruir ó disminuir su especie, se deberia hacer porque se multiplicase en los paises situados bajo las zonas tórridas, tan frecuentemente desolados por legiones innumerables de hormigas, que caminando en columnas apretadas, y cubriendo un gran espacio de terreno, dejan por todas partes señales funestas semejantes á las de un incendio devorante. La ahumada se apodera con facilidad de estas hormigas, é igualmente de los gusanos, de los zurrones ó nidos de insectos, y de todos los animalillos que se ocultan dentro de la tierra; porque la facultad que tiene de avanzar, ó retroceder, igualmente que su estructura general le facilitan sumamente la entrada á sus asilos subterráneos. Puede ademas socavar la tierra á mas profundidad que otras serpientes, porque su piel es muy dura y sus músculos muy vigorosos. Algunos viageros han escrito que es venenosa; pero no hemos hallado en sus mandíbulas colmillo alguno movible. Mas arriba del ano tiene ocho pequeños tubérculos agugereados en su estremidad que comunican con otras tantas glandulillas, lo cual la da una analogía mas con el bípedo estriado (1) como tambien con otras muchas especies de lagartos (2).

(1) Véase el artículo del bípedo estriado á continuacion de la historia natural de los cuadrúpedos ovíparos.

(2) La ahumada tiene en lo alto de la cabeza seis escamas grandes en tres órdenes.

LA BLANQUECINA.

Esta anfisbena difiere principalmente de la que acabamos de describir, en el número de sus anillos, y en su color que es blanco comunmente sin mancha alguna: en lo alto de la cabeza tiene como la ahumada seis escamas grandes en tres órdenes, compuesto cada uno de dos piezas; doscientos veinte y tres anillos por lo regular en el cuerpo, y diez y seis en la cola: tambien presenta mas arriba de la abertura del ano ocho tubérculos semejantes á los de la ahumada, aunque menos elevados y grandes. Una blanquecina conservada en el Gabinete del Rey, tiene un pie, ocho pulgadas y ocho líneas y media de largo total, y su cola siete líneas solamente. No hemos visto colmillos movibles en los individuos de esta especie que hemos examinado.

GENERO SESTO.

Serpientes cuyos costados presentan un órden longitudinal de pliegues.

CECILIAS.

LA IBIARA.

La forma de esta serpiente es cilíndrica, y un individuo de la especie descrito por Linneo, tenia un pie y dos pulgadas de largo, y una pulgada y dos líneas de grueso. La ibiara parece no estar cubierta con escama alguna; no obstante se observa sobre su lomo unos puntitos algo salientes, cuya naturaleza podria acercarse á la de las escamas. El hocico es algo redondo, y la mandíbula superior mas sacada que la inferior con dos barbillas ó antenas muy cortas, y apenas perceptibles, lo cual da á la ibiara una analogía mas, con muchas especies de peces. Sus ojos son muy pequeños, y cubiertos con una membrana como los de algunas otras serpientes, y muchos peces de mar ó de agua dulce. Su piel está plegada en cada costado del cuerpo, formando en él por lo regular

ciento treinta y cinco arrugas ó pliegues bastante perceptibles. Su cola es muy corta, y presenta arrugas anulares como el cuerpo de los gusanos de tierra llamados *lombrices;* y se la halla en la América. Es de desear que los viageros observen sus hábitos naturales.

LA VISCOSA.

Esta especie de cecilia habita en la India: tiene los ojos aun mas pequeños que la ibiara, y sus costados presentan un gran número de pliegues, de los cuales tiene trescientos cuarenta á lo largo del cuerpo y diez á lo largo de la cola: su color es pardo con una rayuela blanquizca en los costados.

GENERO SEPTIMO.

serpientes que en lo bajo del cuerpo presentan láminas grandes, á las cuales continuan anillos escamosos por gran parte de la cola, la que está guarnecida en el resto y por debajo de escamas muy pequeñas.

LANGAHAS.

LANGAHA DE MADAGASCAR.

Mr. Brugniere, de la Sociedad Real de Mompeller, es el primero que ha publicado la descripcion de esta serpiente, que observó él mismo en Madagascar. Esta especie reune tres caractéres notables: primero el de las culebras; segundo el de las anfisbenas, y el tercero de las angües; tiene como estas una parte debajo de la cola cubierta de escamas pequeñas; anillos escamosos como las anfisbenas, y láminas grandes debajo del cuerpo como las culebras, por lo cual pertenece á un género muy distinto, y fácil de conocer, al cual hemos conservado el nombre de langaha que se le ha dado en Madagascar.

El individuo descrito por Mr. Brugniere tenia tres pies, una pulgada y cuatro líneas de largo total, y ocho líneas y un sesto de diámetro en la parte mas abultada de su cuerpo.

La parte superior de su cabeza estaba cubierta de siete escamas grandes en dos órdenes, de los cuales el primero mas inmediato al hocico tenia tres piezas, y el otro cuatro. Su mandíbula superior se terminaba en un apéndice de diez líneas y media de largo, tendinoso, flexible, muy puntiagudo, y revestido de pequeñísimas escamas, lo cual la daba una nueva analogía con la *culebra nasica*: segun el observador Mr. Brugniere, tenia dientes de la misma forma y en igual número que la víbora: las escamas que revestian su lomo eran rojizas, y en su basa tenian un círculo pequeño gris con un punto amarillo: se contaba en la parte inferior del cuerpo ciento ochenta y cuatro láminas grandes, blanquizcas, relucientes que ensanchaban á proporcion de su distancia de la cabeza, y que por último venian á formar anillos; ó mas bien hácia el medio del parage guarnecido de estos anillos escamosos, empezaba al parecer la cola que cubrian escamas muy pequeñas; aunque la verdadera cola era mucho mas larga, pues el ano estaba colocada entre las láminas noventa y noventa y una, en medio de cuatro piezas escamosas.

Mr. Brugniere en tres individuos que vió, se aseguró de que el número de grandes láminas, y de anillos era variable en esta especie: uno de estos individuos en lugar de los colores que dejamos indicados, tenia el violado con puntos oscuros en el lomo.

Los habitantes de Madagascar temen mucho á esta serpiente; y en efecto, segun la forma de sus dientes, parecidos á los de la víbora, debe ser venenosa.

La Ibara.

Langaha de Madagascar.

GENERO OCTAVO.

Serpientes que tienen la cola y el cuerpo guarnecidos de pequeños tubérculos.

ACROCHORDES.

LA ACROCHORDE DE JAVA.

Mr. Hornstedt ha observado y descrito esta serpiente, que creyó deber colocar en un género particular, y que nosotros separaremos tambien de los géneros hasta aqui referidos, hasta que nuevas observaciones hayan fijado el verdadero lugar que debe ocupar este reptil. Su cuerpo y cola están guarnecidos de berrugas, ó tubérculos elevados por tres aristas, por lo cual debiendo parecerse mucho á escamas pequeñas, la acrochorde de Java se aproxima al género de las angües, y principalmente á la platura, cuyas escamas son muy pequeñas y difíciles de contar. Pero la acrochorde de Java es mucho mas corpulenta que la mayor parte de las angües: el individuo descrito por Hornstedt tenia con corta diferencia

nueve pies y siete pulgadas y media de largo total; su cola un pie y diez líneas, y su mayor diámetro escedia de tres pulgadas y media, era hembra, y tenia en el vientre cinco hijuelos enteramente formados, de diez pulgadas y media de largo.

La acrochorde de Java tiene la parte superior del cuerpo negra, la inferior blanquizca, y del mismo color los costados manchados sobre él de negro; sus colores, pues, tienen muchas analogías con los de la platura; su cabeza es aplastada y cubierta de escamas pequeñas, reducida la abertura de su boca; no tiene colmillos de veneno, y si solo dos órdenes de dientes en cada mandíbula; y el parage mas abultado de su cuerpo es cerca del ano, cuya abertura es estrecha. La cola es muy delgada, pues la del individuo descrito por Hornstedt no tenia mas que seis líneas y media de diámetro en su orígen.

Fué encontrado este individuo en una vasta selva de árboles de pimienta, junto á Sangasan en la isla de Java: los chinos que acompañaban á Hornstedt, comieron la carne de este reptil, y les pareció escelente.

SERPIENTES MONSTRUOSAS.

Acabamos de presentar la descripcion de las diversas especies de serpientes que los naturalistas ó los viageros han dado á conocer: de poner á la vista las señas de su estructura esterior, y los principales puntos de su organizacion interna: de dar, por decirlo asi, movimiento y vida á estas representaciones inanimadas, indicando los grandes resultados de su organizacion y forma: de comparar con cuidado sus propiedades y particulares circunstancias de su construccion: de reunir los atributos comunes á todas las especies comprendidas en cada género; y de formar por consecuencia de todo los caractéres distintivos de cada uno de estos grupos. Elevándonos en seguida á una consideracion mas estensa, hemos inventado reunir todas las cualidades, facultades, hábitos y formas que nos ha parecido pertenecer á todos los géneros de serpientes, y componer de este modo el cuadro general del órden entero de estos animales que hemos colocado al principio de nuestro circunstanciado exámen de sus particulares especies.

Entre estas formas, hábitos y propiedades hemos investigado las que son constantes, y las que son variables. Recorriendo con el auxilio de nuestra imaginacion los diversos puntos del globo para reconocer

en él las especies varias de serpientes. no hemos dejado de señalar, al ver la misma especie en diferentes climas, la influencia de la temperatura, y los accidentes de la atmósfera en su estructura ó costumbres, procurando siempre distinguir las facultades permanentes que pertenecen ciertamente á la especie de las propiedades pasageras y relativas producidas por la edad y por las circunstancias de los lugares y de los tiempos.

Para dar, pues, la idea mas cabal y exacta que esté en nuestro arbitrio, del órden de las serpientes, no nos falta mas que poner á la vista las grandes variedades á que los individuos estan sujetos, los estravíos aparentes de que pueden ser egemplo, y las diversas monstruosidades que suelen presentar.

Por mas aislados que parezcan estos objetos, y aunque se les contemple de poca consideracion, y muy distantes de los que se propone ordinariamente en su estudio el naturalista que no busca sino las cosas constantes, considera solo las especies, y no hace caso de los individuos, con todo esparcirán una nueva luz sobre el conjunto de los hechos permanentes y generales que acabamos de considerar.

A primera vista una monstruosidad parece una escepcion de las leyes de la naturaleza; sin embargo lo es solo de los efectos que producen ordinariamente. Estas leyes inmutables como la esencia de las cosas de donde dimanan, no varian ni respecto de los tiempos, ni de los lugares; pero segun las circunstancias en que obran, sus resultados se aumentan ó disminuyen, y sus diversas acciones se combinan ó desunen. Cuando estas acciones se juntan una á otra, los productos que habian sido siempre separados, se encuentran reunidos, y he aqui como se forman los monstruos por esceso. Cuando por el contrario, los diferentes efectos de estas leyes constantes se separan, por decirlo asi, y no se ejecutan en el mismo objeto los resultados ordinarios de las fuerzas de la naturaleza, son disminuidos, ó desaparecen; y he aqui el origen de los monstruos por defecto.

Son, pues, los monstruos efectos de una composicion ó descomposicion, obradas por la naturaleza, y como superiores á cuanto puede intentar el arte, capaces de descubrirnos, digámoslo asi, el secreto de las poderosas y maravillosas fuerzas que los han producido, y que se nos presentan bajo nuevos puntos de vista: asi como por la síntesis ó análisis podemos descubrir en los cuerpos que examinamos nuevas faces, ó nuevas propiedades.

El estudio de las monstruosidades, con especialidad de las que son mas estraordinarias, y causan mas novedad, puede conducirnos alguna vez al descubrimiento de verdades importantes, mostrándonos nuevas aplicaciones de las fuerzas de la naturaleza y poniéndonos por consiguiente á la vista una estension mayor de sus leyes.

Cuando comparando la duracion de estos resultados estraordinarios con la de los resultados mas comunes, se investigue cuanto influye la reunion ó el defecto de muchas causas particulares, no solo en la grandeza de los efectos, sino tambien en la larga duracion de su existencia, se hallará casi siempre que los monstruos subsisten menos tiempo que los seres ordinarios con que tienen mas analogías, porque las circunstancias que ocasionan la reunion, ó separacion de las fuerzas diversas que causan la monstruosidad, casi nunca obran con igualdad en todos los puntos del ser monstruoso que producen; por lo que no teniendo sus diferentes resortes entre sí las convenientes relaciones, su juego tampoco puede durar mucho tiempo.

No habiendo cosa alguna que pueda defender á las serpientes de la influencia mayor ó menor de todas las causas que modifican la existencia de los seres vivientes, sus especies diversas deben presentar, y presentan en efecto como las de otros órdenes no solo variedades de colores constantes ó pasageras producidas por la temperatura, los accidentes de la atmósfera, ú otras circunstancias particulares, sino tambien monstruosidades ocasionadas por lo que esperimentan, ya sea antes de ser encerradas en el huevo, y cuando no son todavía mas que embriones informes, ó ya cuando están dentro del huevo mismo, ó despues que han salido de él, y cuando siendo aun muy jóvenes, su organizacion es muy tierna, y capaz de ser alterada. Pero como no tienen brazos ni piernas, tampoco pueden ser en el esterior monstruosas por esceso ó por defecto, sino en su cabeza ó en su cola, y he aqui porque deben encontrarse menos serpientes monstruosas que cuadrúpedos, aves, peces, etc., aunque en lo demas la naturaleza obre con igualdad en todos los órdenes.

Sucede, no obstante, con mucha frecuencia, que cuando las serpientes han sufrido por algun accidente la division á lo largo de su cola, la porcion separada de ella se vuelve á cubrir de piel, permanece separada, y forma una segunda cola construida al parecer lo mismo que la primera, aunque una sola sea la que encierre las vértebras, como hemos visto en los lagartos. Pero esta especie de monstruosidad producida por una division accidental, es menos notable que la que se ha observado en algunas serpientes nacidas con dos cabezas. El egemplo de una monstruosidad semejante reconocido en casi todos los órdenes de animales, bastaria para que no se pusiese en duda la existencia de semejantes serpientes. Muchos viageros, á la verdad, han querido hablar de

la serpiente de dos cabezas como de una especie constante, inducidos acaso á este error por lo que se ha dicho de las llamadas anfisbenas, á las cuales se ha atribuido por mucho tiempo dos cabezas, una á cada estremidad del cuerpo, con la facultad de servirse de ellas indiferentemente, ya de una ya de otra; han confundido con estas anfisbenas las serpientes de dos cabezas colocadas ambas de una misma estremidad del cuerpo, y cuya particularidad no puede reputarse de otro modo que como una monstruosidad pasagera. Muchas personas llegadas de la Luisiana me han asegurado que estas serpientes de dos cabezas formaban alli una especie permanente que se multiplicaba por la generacion como las demas: pero prescindiendo de todas las razones de analogía que impiden dar crédito á esta opinion, ninguno de estos viageros asegura haber visto á una de estas serpientes hembras dar á luz hijuelos provistos de dos cabezas como su madre, ni poner huevos cuyo feto presentare la misma estraordinaria estructura; asi pues, estas serpientes de dos cabezas no deben ser miradas sino como monstruosidades accidentales, del mismo modo que en los gatos, los perros, los cerdos, los terneros y otros animales que hemos visto con dos cabezas muy separadas y enteras. Puede suceder que circunstancias particulares relativas al clima hagan estos monstruos mas comunes en unos paises que en otros; y observadores crédulos y poco detenidos no habrán hecho mas que ver dos ó tres individuos de esta especie en un mismo parage, aunque en épocas muy distantes, para dar crédito á todos los cuentos esparcidos sobre estos reptiles, y mas razon de que cuando se trata de serpientes ú otros animales que permanecen largo tiempo encerrados en sus escondrijos, que se ocultan á la vista del hombre, y por consiguiente muy difíciles de encontrar,

dos ó tres individuos de ellos han bastado á veces para que algunos viageros admitan una especie nueva, como en efecto deben bastar cuando no se trate de una deformidad estraordinaria.

Los antiguos, igualmente que los modernos, han hablado de la existencia de estas culebras de dos cabezas. Aristóteles hace mencion de ellas. Eliano dice que en su tiempo se encontraban con mucha frecuencia en el pais regado por el rio Arcas; que tenian tres ó cuatro codos de largo: que el color de su cuerpo era negro, y el de sus cabezas blanquizco: Aldrovando tenia en su gabinete en Bolonia una de estas culebras de dos cabezas. José Lanzoni y otros observadores las vieron tambien; y actualmente hay una en el Gabinete del Rey.

Tiene este reptil once pulgadas, diez líneas y un tercio de largo total: su cola una pulgada y nueve líneas, y su circunferencia es de una pulgada, tres líneas y un sesto en el parage mas abultado desu cuerpo. Las escamas que visten su lomo son ovaladas y elevadas por una arista; tiene un cuello solamente, y en él dos cabezas iguales, cada una de nueve líneas y un tercio de largo. Las escamas que guarnecen la parte superior de ellas son semejantes á las del lomo, y una mas grande sirve como de cubierta ó defensa á cada ojo: las dos bocas encierran una lengua hendida, y colmillos huecos y movibles. Estas dos cabezas están reunidas de modo que forman un ángulo de mas de ciento cincuenta grados, y cuando las dos bocas están abiertas, se puede ver la luz por entre ellas y la comunicacion de lasdos gargantas.

Debajo del cuello se observa un pliegue bastante considerable producido por la piel del lado izquierdo mas corta en esta parte que la del derecho.

El color de lo alto del cuerpo ha sido alterado por el espíritu de vino; pero con todo parece pardo mas ó

menos oscuro, y el de lo bajo blanquizco, y tiene doscientas veinte y seis láminas grandes y sesenta pequeñas. Este reptil monstruoso pertenece sin duda al género de las culebras venenosas, y acaso era de la especie de la víbora hierro de lanza. Ignoramos de dónde vino al Gabinete del Rey. Pero los naturalistas no solo han visto en las colecciones estas serpientes de dos cabezas, sino que Redi observó una viva que encontró por el mes de enero en las cercanías de Pisa tendida al sol en las del Arno.

Esta serpiente tenia dos traquearterias, y por consiguiente dos pulmones, los cuales estaban enteramente separados uno de otro: el pulmon derecho parecia sin duda mas abultado que el izquierdo: la figura era semejante á la de los pulmones de las víboras y otras serpientes; esto es, una especie de saco membranoso muy largo cuya superficie interior estaba sembrada de pequeñas eminencias sin órden, y en todo semejantes al pulmon de la serpiente descrita por Gerardo Blasio.

Tenia dos corazones envueltos cada uno en su pericardio y con sus respectivos vasos sanguineos; y solo se diferenciaban uno de otro en que el derecho era mayor que el izquierdo.

Tambien tenia dos esófagos y dos estómagos muy largos como todas las serpientes, los cuales se unian en un solo intestino que les era comun: en el parage de su reunion se percibia en la superficie interna de cada uno un grupillo circular de glándulas ó papilas muy pequeñas, agudas y rojizas, semejantes á lasque en los volátiles cubren por dentro la parte inferior del esófago... una fila de papilas semejantes, pero mucho mas pequeñas, pues no se podian distinguir sin el auxilio del microscopio, reinaba por todo el largo del canal que componian los dos esófagos y estómagos.

El intestino, despues de sus circunvoluciones or-

dinarias se abria en la cloaca del ano. Los estómagos estaban enteramente vacíos, y habia solo en el canal de los intestinos unos cortos restos de escrementos y alguna materia mucosa en que estaban envueltos, y por decirlo asi, encenagados gran número de gusanillos, unos de un blanco hermoso, otros rojizos, y todos muy vivos á pesar de que yo habia conservado esta serpiente encerrada durante tres semanas en un vaso de vidrio en que no quiso tomar ningun alimento como acostumbra la mayor parte de ellas. Tambien tenia dos hígados, y en el derecho, que era mayor que el izquierdo, encontré cinco vesículas redondas y estendidas, que contenian cada una un gusano de la misma especie de los que estaban en la cavidad de los intestinos.

Cada uno de estos dos hígados tenia su vena propia que corria por todo el largo de ellos; y como los hígados eran dos, tambien lo eran las vesículas de hiel. Estas vesículas no estaban fijas, ó incrustadas en el hígado: antes al contrario se hallaban separadas y aun algo distantes de él, como sucede ordinariamente en las víboras, y demas serpientes.

En la que describo de dos cabezas, la vesícula de la hiel era mucho mayor en el hígado derecho que en el izquierdo, y comunicaba por un pequeño conducto con el lóbulo derecho del hígado. El canal cístico salia con corta diferencia de enmedio de esta vesícula, é iba á derramar la bilis en los intestinos: del borde del hígado derecho nacia otro conducto bilario llamado hepático, que estaba aislado, y sin arrimarse á la vesícula iba á desembocar en los intestinos, á alguna distancia del canal cístico: de este conducto biliario ó hepático carecia el hígado izquierdo, por lo menos no le pude encontrar en él: este hígado tenia solamente una vesícula de hiel, de la cual salia un canal cístico que terminaba en el intestino, y se ingeria en

él con separacion de los otros dos conductos: la embocadura de aquel estaba señalada en la cavidad interior del intestino con una papila grande muy inflamada.

Todos los machos de la especie de las serpientes y de los lagartos tienen dos vergas y dos testículos, y asi parece que esta serpiente que tenia dos cabezas, y cuyas vísceras eran dobles, debia tener tambien cuatro vergas, y cuatro testículos; sin embargo no tenia mas que dos dedos: los testículos eran blancos como de ordinario, y algo prolongados, tenian todos sus apéndices, y se hallaban colocados como lo están por lo comun uno algo mas alto que otro, esto es, uno mas cerca y otro mas distante de la cabeza: las dos vergas, de estructura regular, tenian su posicion acostumbrada en la cola, y estaban herizadas de puntas en su estremidad, como lo están en las víboras y demas serpientes que se arrastran sobre el vientre. Apretando las dos vergas de esta serpiente de dos cabezas hice salir de ellas el licor seminal ordinario, cuyo olor es fuerte y desagradable. Tambien he tenido ocasion de observar dos serpientes de dos colas, y tampoco he hallado en ellas mas que dos vergas, y no cuatro del mismo modo que en los lagartos verdes y en los de dos colas.

Los dos cerebros contenidos en las dos cabezas, eran semejantes entre sí tanto en el volúmen como en la estructura. Las dos médulas espinales despues de haber pasado respectivamente por las vértebras de los dos cuellos, se reunian al principio del lomo en un solo tronco que reinaba hasta la estremidad de la cola.

Este reptil era macho; su largo de dos palmos, y su grueso como el del dedo meñique: su color se acercaba al del orin del hierro; tenia en el lomo y en el vientre manchas negras menos oscuras en esta úl-

tima parte: una faja blanca formaba una especie de collar al rededor de los dos cuellos; y otra del mismo color envolvia la estremidad de la cola que estaba sembrada de manchas blancas tambien. Cada cuello tenia el grueso de dos dedos de largo, y ambas cabezas eran muy bien conformadas, y enteramente semejantes: cada boca encerraba una lengua hendida en su estremidad, pero no presentaba colmillos algunos movibles para comunicar veneno. Redi hizo esperiencias sobre los efectos de la mordedura de este reptil en diversos animales que no sintieron efecto alguno funesto. Esta serpiente vivió solo hasta principios de febrero; no siendo menos digno de notarse que la cabeza derecha pareció morir siete horas antes que la izquierda.

FIN DEL TOMO QUINCE.

INDICE.

	Pags.
Discurso sobre la naturaleza de las serpientes.	5
Nomenclatura y tabla metódica de las culebras.	50
PRIMER GENERO.—Serpientes que tienen grandes láminas bajo del cuerpo, y dos órdenes de láminas pequeñas bajo la cola.—Culebras víboras.—Víbora comun	143
Víbora chersea.	181
El Aspid.	183
La Víbora negra.	185
Víbora melanis.	187
La Schita.	id.
Víbora del Egipto	188
La Ammodita.	190
El Ceraste.	192
Culebras de anteojos ó la Naja de las Indias Orientales.	199
Culebra de anteojos del Perú.	211
Culebra de anteojos del Brasil.	212
La Lebetina.	213